

LA COMPETENCIA GRAMATICAL CONCEBIDA COMO CONFIGURACIÓN PSICOLÓGICA. SU DESARROLLO A PARTIR DEL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE

LA COMPETENCIA GRAMATICAL CONCEBIDA COMO CONFIGURACIÓN PSICOLÓGICA

AUTORES: Kenia María Velázquez Ávila¹Ernan Santiesteban Naranjo²Susana Cisneros Garbey³DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: E-mail: keniava@ult.edu.cu

Fecha de recepción: 16 - 11 - 2014

Fecha de aceptación: 22 - 01 - 2015

RESUMEN

En el presente artículo se realiza un análisis de la competencia gramatical, en el cual se refieren algunas definiciones del referido concepto desde diversas perspectivas, a partir de las cuales se propone una nueva definición. Se precisan, además, las dimensiones e indicadores que permiten evaluar el desarrollo de la competencia gramatical del comunicador social. Asimismo, se determinan las etapas de desarrollo por las que transita la citada competencia.

PALABRAS CLAVE: competencia; competencia gramatical; configuración psicológica.

THE GRAMMATICAL COMPETENCE SEEN AS PSYCHOLOGICAL CONFIGURATION. ITS DEVELOPMENT FROM THE TEACHING LEARNING PROCESS

ABSTRACT

In the present article is carried out an analysis of the grammatical competence, in which different definitions are referred from different perspectives, hence it is offered a new definition of the term. Here are defined the dimensions, indications which allows to evaluate the development of the grammatical

¹ Máster en Ciencias de la Educación, Profesora Auxiliar, Licenciada en Educación en la especialidad de Español-Literatura y aspirante a Doctora en Ciencias Pedagógicas. Actualmente se desempeña como Coordinadora de Postgrado del Centro de Estudio de Didáctica Superior de la Universidad de Las Tunas. Cuba.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas, Profesor Titular, Licenciado en Educación en la especialidad de Inglés. Es presidente del Tribunal de Mínimo de Idioma para aspirantes a doctores y del Tribunal de Idioma para cambio de categorías docentes superiores. Actualmente se desempeña como Director de la Editorial Académica Universitaria de la Universidad de Las Tunas. Cuba. E-mail: ernansn@ult.edu.cu

³ Doctora en Ciencias Pedagógicas, Licenciada en Educación, especialidad Español y Literatura por la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Santiago de Cuba. Se desempeña como profesora de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País de Santiago de Cuba, Cuba. Profesora Titular. Ha sido tutora de numerosas tesis de doctorado y maestría. Ha participado en eventos nacionales e internacionales e impartido cursos de postgrado en Cuba y América Latina. E-mail: susana@ucp.sc.rimed.cu

competence for the social communicator. Therefore, the periods by means of which the grammatical competence goes through are defined.

KEYWORDS: competence; grammatical competence; psychological configuration.

INTRODUCCIÓN

El término competencia fue documentado por primera vez a finales del siglo XVI, tiene su origen en el latín “competere” que en español significa “ser adecuado”, “pertenecer”, “incumbir”. Está asociado al vocablo griego Agón, que da origen a “agonístes”, persona que competía en los juegos olímpicos con el fin de ganar.

En el campo de la lingüística, fue Chomsky, N. (1957) quien incorporó el término competencia. A partir de las limitaciones de su concepción, Hymes, D. (1972) ofrece el concepto competencia comunicativa y posteriormente Canale, M. y Swain, M. (1980) determinaron cuatro competencias que la integran: la sociolingüística, la discursiva, la estratégica, y la lingüística o gramatical.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje, la competencia gramatical ha sido considerada como capacidad –Hernández, V. y Matos, E. (2004)-, conocimiento –Rojas, G. (2005) y Penas, M. (2010)- y posibilidad –Montaño, J. R. y Abello, A. M. (2010)-. Es notorio destacar que las referidas definiciones asume una posición reduccionista ante la ciencia al reducir la competencia a uno de los estados dinámicos que la integra. Además, se conciben de forma atomizada, al no reconocer la integración existente entre conocimientos, capacidades y posibilidades de uso.

Las definiciones divergentes sobre la competencia gramatical conducen a la necesidad de definir este concepto, con el objetivo de propiciarle una utilidad didáctico-funcional con énfasis en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la gramática para el Comunicador Social.

DESARROLLO

La competencia ha sido estudiada desde diferentes perspectivas. En la filosofía no marxista se emplea para apoyar la competitividad en la mercadotecnia, específicamente en el ámbito económico. Sin embargo, en la actualidad, se relaciona con el “saber”, el “saber hacer” y el “saber ser”.

Desde la sociología, Blanco, A. (2001) refiere la importancia que le concedían: “(...) los teóricos occidentales, a la competencia, categoría que integrada a la actividad y la comunicación constituyen aspectos necesarios en el desarrollo de la personalidad y la sociedad” (p.37). Para este autor, la competencia constituye un factor objetivo en la socialización, que refuerza la comprensión del carácter complejo y contradictorio de este proceso, que le permite al sujeto demostrar sus múltiples capacidades personales que se manifiestan en el cumplimiento del rol social con eficiencia.

Desde la psicología también ha sido estudiado el concepto de competencia. En la década de 1950, este vocablo estaba asociado a la concepción desarrollada por la Psicología Constructivista. Por tanto, se consideraba como una capacidad innata del sujeto, sin considerar el aspecto histórico- social. Sin embargo, desde la psicología marxista, específicamente en la cubana, se conciben la formación y desarrollo de las competencias a partir del elemento histórico- social.

Según Fernández, A. M. y otros (2003): "La competencia es una configuración psicológica que integra diversos componentes cognitivos, metacognitivos, motivacionales y cualidades de la personalidad en estrecha unidad funcional, autorregulando el desempeño real y eficiente en una esfera específica de la actividad, atendiendo al modelo de desempeño deseable socialmente construido en un contexto histórico concreto" (p.25).

La referida autora acuña la competencia como configuración psicológica a partir de los cuatro componentes (cognitivo, metacognitivo, motivacional y cualidades de la personalidad) y reconoce el aspecto externo: el desempeño eficiente a partir de un modelo social, así como su carácter histórico concreto.

En el campo de la lingüística, fue Chomsky, N. (1957) quien incorporó el término competencia y lo definió como: "(...) capacidades y disposiciones para la interpretación y actuación" (p. 16). Este autor concibe la idea de un sujeto capaz de producir un número infinito de oraciones, a partir de un número determinado de reglas. Considera además, que los hombres poseen una facultad innata del lenguaje que les posibilita interpretar y producir oraciones en su lengua materna. Esta concepción niega la influencia del medio social en el desarrollo del lenguaje; asimismo reduce la comunicación a la dimensión lingüística, sin reconocer otros elementos que complementan los actos del habla.

De ahí que, a finales de la década de 1960, las concepciones pragmáticas se oponen al concepto propuesto por Chomsky, N. y a partir de sus limitaciones, Hymes, D. (1972) ofrece el concepto competencia comunicativa. Este autor comprende aspectos lingüísticos, sociolingüísticos, discursivos y estratégicos, considera los procesos verbales y el aspecto pragmático. Sin embargo, no reconoce el proceso de producción de significados.

A partir de esta limitación, Canale, M. y Swain, M. (1980) redefinieron la competencia comunicativa y determinaron cuatro competencias que la integran: la sociolingüística, la discursiva, la estratégica, y la lingüística o gramatical. Los referidos autores definieron la competencia gramatical como "(...) el conocimiento del código de la lengua (incluidas todas las variedades) que se relaciona con el principio de corrección expresiva" (s/p). En esta definición se reduce la competencia al conocimiento. A partir de dicha conceptualización diferentes autores la han definido desde diversas perspectivas. Una muestra de ello la constituyen los autores que se refieren a continuación.

Hernández, V. y Matos, E. (2004) definieron la competencia gramatical como “(...) la capacidad no solo de denominar la realidad, sino también de predicar sobre ella a partir del conocimiento previo que se posee de las diferentes estructuras lingüísticas que integran el sistema, hasta lograr la creación de un todo coherente de intención comunicativa” (p. 51). Esta definición reduce la competencia a los conocimientos y las capacidades.

Según Rojas, G. (2005) la competencia lingüística y gramatical es “(...) el conocimiento acerca de las reglas sintácticas, morfológicas y fonológicas que rigen la producción de enunciados lingüísticos” (p.154).

En esta definición la autora simplifica la competencia al conocimiento sin considerar la aplicación de este en la práctica; y no reconoce el texto como máxima unidad lingüística de sentido completo, ya que se refiere a la producción de enunciados como fin de esa competencia, sin considerar que el texto es más que la suma de enunciados.

En la didáctica del inglés y centrada en los aspectos didácticos, Cabrera, L. A. y otros (2010) definieron la competencia gramatical didáctica como: “(...) un desempeño profesional satisfactorio por parte del docente al ofrecer y exigir, en el contexto del proceso de enseñanza-aprendizaje del inglés, modelos adecuados al uso formal de su sistema lingüístico” (p.66). Esta definición, está específicamente dirigida a los docentes de la especialidad inglés, sin embargo en ella se asume la competencia como desempeño.

Montaño, J. R. y Abello, A. M. (2010) definieron la competencia gramatical como “(...) la posibilidad de usar las reglas fonéticas, morfológicas y sintácticas que rigen la organización y producción de los enunciados lingüísticos” (p. 69). En esta definición se reduce la competencia a la posibilidad de uso.

Las definiciones analizadas anteriormente conciben de forma atomizada la competencia gramatical, por cuanto, no reconocen la integración existente entre conocimientos, capacidades y posibilidades de uso. De ahí, la necesidad de definir este concepto, con el objetivo de propiciarle una utilidad didáctico-funcional con énfasis en el proceso de enseñanza-aprendizaje del comunicador social.

En correspondencia con la dinámica del presente artículo se define la competencia gramatical como una configuración psicológica que integra elementos cognitivos, procedimentales y actitudinales en estrecha unidad funcional, que permiten al comunicador social un desempeño eficiente en el empleo adecuado de las estructuras gramaticales en los textos científicos, periodísticos y publicitarios, en correspondencia con las diversas situaciones comunicativas en las que interactúa.

Según González Rey, F. (1997) la configuración psicológica es “(...) la interrelación entre estados dinámicos diversos y contradictorios entre sí, la que se produce en el curso de las actividades y relaciones sociales del sujeto a través de diferentes emociones producidas en dichas actividades” (p. 92).

Ello implica, según denomina el autor antes referido, que las configuraciones: “(...) expresan la calidad de las diferentes actividades y relaciones sociales desarrolladas por el sujeto”; “(...) constituyen una unidad funcional de lo afectivo y lo cognitivo” y “(...) son verdaderos sistemas autorregulados, con posibilidades infinitas de cambio y reestructuración a lo largo del tiempo, así como de integración y desintegración dentro de otras configuraciones (...)” (pp. 93- 99).

Por tanto, asumir la competencia gramatical del comunicador social como configuración, implica el desempeño eficiente del estudiante en los diferentes contextos, la integración de las emociones diversas asociadas a los estados dinámicos, es decir, la alegría, la satisfacción por la asimilación de los conocimientos, las habilidades, las capacidades intelectuales, la voluntad, la motivación y la independencia. Presupone además, que la competencia gramatical se reestructure e integre a la competencia comunicativa, lo que propicia el desarrollo personalógico del sujeto cognoscente y la regulación de su actuación en concordancia con las diversas situaciones en las que interactúa.

Etapas para el desarrollo de la competencia gramatical

El desarrollo de la competencia gramatical del comunicador social, en correspondencia con la teoría de configuración psicológica, se produce a partir del tránsito por diferentes etapas, las cuales se relacionan a continuación.

La planificación y organización del proceso, integra la participación del profesor y del estudiante. El profesor debe determinar los conocimientos, las habilidades y modos de actuación que el estudiante de comunicación social debe dominar, así como los ejercicios que se ejecutarán durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. El estudiante debe participar en la selección de las vías que le propiciarán el cumplimiento de sus metas, las que constituyen variantes que conducen al cumplimiento de los objetivos previstos.

Etapas de sensibilización

En el proceso de enseñanza-aprendizaje del comunicador social, esta etapa tiene como objetivo motivar, interesar y sensibilizar a los sujetos acerca del valor de los contenidos gramaticales para su desempeño profesional. Incluye la transmisión de conocimientos sobre la importancia de la interdisciplinariedad de la gramática, de su valor para la actividad humana en general y para la labor comunicativa en particular. Se ofrecen argumentos y ejemplos sobre algunas insuficiencias desde el punto de vista gramatical, que determinan las deficiencias comunicativas entre emisores y receptores.

En esta etapa el profesor presenta el contenido de la gramática como un problema profesional que crea una necesidad de búsqueda en el estudiante. Según Homero Fuentes, H. y otros (1997) “(...) para que un nuevo contenido cree necesidades, motivaciones, tiene que estar identificado con la cultura, las vivencia y los intereses del estudiante y solo así creará las motivaciones y valores que le permitan constituir un instrumento de adecuación. Motivar al

estudiante es significar la importancia que tiene el contenido para la solución de sus problemas y establecer nexos afectivos entre el estudiante y el contenido (...)” (p. 17).

De ahí que, es necesario problematizar el contenido que se le presenta al estudiante, para que se parta de sus intereses y necesidades, las cuales son inherentes a sus vivencias. Esta acción tiene el propósito de generar en los estudiantes la necesidad de transformar la situación planteada y de transformar su personalidad, lo que presupone su motivación. Se parte entonces de la necesidad de preparar al comunicador social, para redactar textos científicos, periodísticos y publicitarios, lo que permite el desarrollo de la competencia gramatical en los distintos contextos en los que interactúe.

De esta forma, la significación personal (el valor) que tenga para el estudiante, los conocimientos gramaticales, condiciona la apropiación de habilidades y constituye un medio para la formación de sus modos de actuación como profesional. En este sentido el proceso de enseñanza-aprendizaje de la gramática tiene el objetivo primordial de educar a los estudiantes con respecto a su lengua materna, y especialmente en unidad con la cultura nacional y el sentimiento identitario. El estudio de la lengua posibilita que el estudiante forme una imagen objetiva y científica del desarrollo social de la humanidad e influye de manera decisiva en la formación de un profesional capaz de preservar y difundir la cultura cubana.

Para el comunicador social es de vital importancia desarrollar un sistema de valores acorde con la política del estado cubano, al considerar que este profesional constituye un agente socializador que tiene una función ideológica, ya que su labor está vinculada al estado, la administración, las organizaciones políticas, las empresas y las comunidades. El desarrollo de los valores mencionados, se propone a partir de la relación entre la significación de las diferentes estructuras gramaticales en los textos analizados y las vivencias afectivas de los estudiantes. Es a través de las estructuras gramaticales que se expresa parte de la experiencia espiritual, moral y estética que la humanidad ha acumulado en su historia.

En correspondencia con lo expresado anteriormente, el desarrollo de valores integra lo racional y lo emocional. Lo racional se explicita en la formación del comunicador social, este proceso integra la ética de la profesión, y los elementos culturales de esta nación; así como las determinadas emociones. Lo emocional se explicita en esas emociones una vez sistematizadas en estados dinámicos permiten que el estudiante organice la actuación y regule su comportamiento en la sociedad, esta integración permite la formación de sentidos subjetivos, en esta dinámica radica la unidad de lo cognitivo y lo afectivo. Por tanto, la asimilación de los distintos valores, le permite al estudiante no solo reflejar el ser, sino también el saber ser, para lo cual buscará las herramientas necesarias que le posibilitan acceder al contenido para el logro de los objetivos propuestos.

El estudiante mediante su participación, hace suya la necesidad de aprender, primeramente en un plano muy general y posteriormente de manera individual. El desarrollo de la competencia gramatical se genera a partir de la integración de lo externo con lo interno. Por tanto, su desarrollo no depende directamente de una lógica externa, o sea de la existencia de diferentes situaciones comunicativas creadas durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que es necesario un proceso de internalización donde el estudiante le otorga una significación subjetiva (aprendizaje significativo, valor al conocimiento), donde se integre lo externo y lo interno.

Etapa de concienciación

Esta etapa tiene como objetivo que cada estudiante logre diagnosticar por sí mismo sus deficiencias gramaticales, a partir de los contenidos que se imparten durante el proceso de enseñanza-aprendizaje y de la necesaria vinculación con las vivencias de cada uno. Este autodiagnóstico debe lograrse de acuerdo con el principio de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo en la personalidad, ya que el primer paso para obtener una actitud proclive al cambio es conocer y aceptar concientemente las limitaciones de cada estudiante.

La atención a las diferencias individuales, por parte del profesor, precisa conocer al estudiante, saber qué sabe hacer sin ayuda y en qué la necesita. Significa comprender que ofrecer ayuda no es sustituir la acción del mismo, sino lograr que a él llegue el mínimo apoyo necesario para que con su esfuerzo individual alcance el éxito. Resulta imprescindible asegurar la atención a las diferencias individuales, de forma que se pueda motivar el desarrollo de aquellos estudiantes que no alcanzan el nivel de logros deseados, así como la atención que demanden los que muestran un nivel superior. En ambos casos se deben aplicar diferentes tipos y niveles de ayuda.

Etapa de sistematización

Esta etapa tiene como objetivo la apropiación, por parte de los estudiantes de los conocimientos, habilidades y valores. Se aspira a lograr una autorregulación consciente del empleo de las estructuras gramaticales en correspondencias con las particularidades de los diferentes estilos profesionales.

A partir de las necesidades cognitivas de los estudiantes, las cuales se precisan en las insuficiencias constatadas en el diagnóstico inicial, se diseña una nueva concepción del proceso enseñanza-aprendizaje de la gramática, la cual se concreta en ejercicios que les permiten a los estudiantes sentir determinadas emociones como son: satisfacción por lo aprendido, alegría por el cumplimiento de los objetivos de la clase, entusiasmo por los nuevos conocimientos. La reiteración y extensión de estas emociones puede conducir a la constitución de un estado dinámico que representa una unidad de sentido productora de emociones específicas que anticipan la propia acción del estudiante y que posibilitan el desarrollo de elementos volitivos.

Estos estados dinámicos constituyen el sistema de conocimientos, de habilidades y de modos de actuación que se integran en la competencia gramatical, dentro de la cual se modifican de forma permanente. Al mismo tiempo se puede considerar estos estados dinámicos como motivos de otro nivel de complejidad, es decir una vez que el estudiante asimila los conocimientos gramaticales, estos constituyen un motivo para que se desarrollen habilidades y estas a la vez constituyen un motivo para el surgimiento de modos de actuación adecuados. Por tanto, el desarrollo de las diferentes operaciones cognoscitivas que realiza el sujeto forman parte del proceso motivacional en los que estas operaciones se inscriben.

Estos estados dinámicos constituidos se pueden generalizar a otras configuraciones superiores jerárquicamente, es decir, el sistema de conocimientos de la gramática como estado dinámico constituido dentro de la competencia gramatical, puede presentarse como parte de la competencia comunicativa.

La competencia gramatical representa una unidad funcional de lo cognitivo y lo afectivo, que como proceso del desarrollo no considera solo el conocimiento gramatical, sino que concibe lo afectivo (sistema de valores), por cuanto, esta responde a las necesidades de los estudiantes, las que son parte inseparable de su actividad cognoscitiva. La internalización de los contenidos gramaticales lograda en términos representa en sí misma un elemento que organiza y produce nuevos sentidos subjetivos.

El proceso de enseñanza-aprendizaje de la gramática no debe limitarse al análisis gramatical, sino que integra diversos conocimientos semánticos, pragmáticos y estilísticos, sobre los cuales se establecen criterios, opiniones y valoraciones, a partir de las relaciones que se establecen con el emisor, lo que posibilita modificar la conducta y actuar de forma idónea en correspondencia con los valores de esta sociedad.

Esta etapa presupone la implicación total de los sujetos y su disposición consciente para aprender a aprender, sobre la base de las exigencias como futuro comunicador profesional. Para la sistematización y extensión de estas emociones se propone la aplicación sistemática de ejercicios, que a su vez van a influir significativamente sobre las vivencias y reflexiones de los estudiantes, quienes de forma activa arriban a sus propias conclusiones e individualizan estas influencias que pasan a integrar los diferentes estados dinámicos, los cuales se integran en la competencia gramatical concebida como configuración psicológica.

Es necesario que en el proceso de desarrollo de los ejercicios, el estudiante analice lo que realizó, cómo lo hizo, en qué se equivocó, cómo se pueden eliminar los errores, defender sus criterios en el colectivo, reafirmarlos o modificarlos, con lo que enriquecen sus conocimientos y potencia su zona de desarrollo próximo, a la vez que se autocontrola, valora sus resultados, posibilidades y comportamiento y lo regula, todo lo que sería más efectivo si

también se evalúan los resultados del trabajo colectivo y el proceso de socialización.

El tránsito por las citadas etapas no ocurre de forma lineal, sino que estas conforman una unidad que coexiste en espacio-tiempo, así en la medida que se internaliza el sistema de conocimientos, se concreta en la acción mediante el sistema de habilidades y a la vez que se sistematizan, el estudiante va a otorgarle una significación personal que se manifiesta en el desarrollo de un sistema de valores. Esta integración permite el desempeño eficiente del sujeto en la actividad.

La evaluación del desarrollo de la competencia gramatical está presente durante todas las etapas. La misma se concibe como un proceso participativo, desarrollador y dinámico. Con el propósito de evaluar la referida competencia se determinaron dimensiones e indicadores, los cuales se seleccionaron a partir del análisis de la literatura. Para ello se consideraron tres elementos esenciales.

Primero, la competencia sintetiza de forma integrada lo cognitivo, lo procedimental y lo actitudinal. Segundo, la formación integral de la personalidad del estudiante se concibe a partir de la unidad entre lo cognitivo y afectivo. Tercero, la competencia gramatical del comunicador social comprende los conocimientos, las habilidades y los modos de actuación de este profesional. Asimismo, la clasificación de los textos que se asume según los estilos funcionales de la lengua, son: científico, periodístico y publicitario, los cuales se corresponden con los campos de actuación declarados en el Modelo del Profesional.

Por tanto, las dimensiones y los indicadores determinadas para evaluar la competencia gramatical son:

La dimensión conceptual se refiere a cómo se desarrollan los conocimientos expresados en conceptos, definiciones, leyes, principios, reglas y criterios gramaticales, que conforman los elementos epistemológicos que les permiten a los estudiantes conocer la gramática de la lengua española. Los indicadores determinados para evaluar esta dimensión son:

- conocimientos sobre el criterio formal de las estructuras gramaticales en los textos científicos, periodísticos y publicitarios;
- conocimientos sobre el criterio funcional de las estructuras gramaticales en los textos científicos, periodísticos y publicitarios;
- conocimientos sobre el criterio semántico de las estructuras gramaticales en los textos científicos, periodísticos y publicitarios.

La dimensión procedimental se refiere a cómo se desarrollan las habilidades que propician a los estudiantes aplicar en la solución de ejercicios, los conocimientos gramaticales adquiridos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los indicadores determinados para evaluar esta dimensión son:

- caracterización de las estructuras gramaticales en los textos científicos, periodísticos y publicitarios;
- identificación de las estructuras gramaticales en los textos científicos, periodísticos y publicitarios;
- clasificación de las estructuras gramaticales en los textos científicos, periodísticos y publicitarios.

La dimensión actitudinal se refiere a cómo se desarrollan los modos de actuación de los estudiantes al integrar los contenidos gramaticales en la conceptualización, implementación, control y evaluación de estrategias, políticas y productos comunicativos en instituciones, empresas, organizaciones y medios de comunicación sobre la base de investigaciones científicas. Los indicadores determinados para evaluar esta dimensión son:

- contextualización de las estructuras gramaticales en los procesos de investigación científica;
- contextualización de las estructuras gramaticales en el proceso de comunicación en medios de difusión masiva;
- contextualización de las estructuras gramaticales en las campañas de comunicación promocional.

CONCLUSIONES

Las definiciones divergentes sobre la competencia gramatical conducen a la necesidad de definir este concepto, con el objetivo de propiciarle una utilidad didáctico-funcional con énfasis en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la gramática para el Comunicador Social.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje, la competencia gramatical ha sido considerada como capacidad (V. M. Hernández y E. Matos), conocimiento (G. Rojas) y posibilidad (J. R. Montaña y A. M. Abello). Sin embargo, en las definiciones realizadas se ha concebido de forma atomizada, sin reconocer la integración existente entre conocimientos, capacidades y posibilidades de uso.

La competencia gramatical constituye una configuración psicológica que integra elementos cognitivos, procedimentales y actitudinales en estrecha unidad funcional, que permiten al comunicador social un desempeño eficiente en el empleo adecuado de las estructuras gramaticales en los textos científicos, periodísticos y publicitarios, en correspondencia con las diversas situaciones comunicativas en las que interactúa.

El desarrollo de la competencia gramatical del comunicador social, en correspondencia con la teoría de configuración psicológica, se produce a partir del tránsito por diferentes etapas: sensibilización, concienciación y sistematización.

La competencia gramatical del comunicador social integra las dimensiones cognitiva, procedimental y actitudinal.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, A. (2001) Introducción a la sociología de la educación. La Habana: Pueblo y Educación
- Cabrera, L. A. Y OTROS (2010) La competencia sociolingüística didáctica en la formación del profesional de Inglés. Bogotá: Kimpres Ltda.
- Cadierno, T. (2012) El aprendizaje y la enseñanza de la gramática española. DIDÁCTICA ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA. 1(1), 13-20.
- Canale, M. y Swain, M. (1980) Theoretical bases of communicative approaches to second language teaching and testing. EUA: Applied Linguistics
- Chomsky, N. (1957). Studies on semantics in generative grammar Mouton. EUA: The Hague
- Díaz, L. Y OTROS (2011) Competencia gramatical. En: Guía de contenidos lingüísticos por niveles del español. Según el Marco común Europeo de referencia para ELE. Barcelona: OCTAEDRO, S. L. (soporte digital)
- Documento del II Congreso de la Asociación Cubana de Comunicadores Sociales. Código de Ética. Julio, 2003.
- Fernández, A. M Y OTROS (2003) De las capacidades a las competencias: una reflexión teórica desde la psicología. REVISTA VARONA Nro. 36-37 (Enero - Diciembre).
- Fuentes, H Y OTROS (1997) Fundamentos didácticos para un proceso de enseñanza-aprendizaje participativo. Santiago de Cuba (soporte digital)
- González, F. (1997) Epistemología cualitativa de las subjetividades. La Habana: Pueblo y Educación
- UNESCO (2012) La competencia gramatical - límites y unidades del análisis morfológico - límites y unidades del análisis sintáctico - categorías sintácticas - funciones sintácticas. (en línea). Disponible en: <http://www.buenastareas.com/ensayos/la-competencia-gramatical/3217456.html>
- Matos, E. y Hernández, V. (2004) Perspectivas para el español comunicativo: enseñanza de las estructuras textuales. En: Taller de la Palabra. (pp.55-59). La Habana: Pueblo y Educación.
- Montaño, J. R. y Abello, A. M. (2010) Renovando la enseñanza- aprendizaje de la lengua española y la literatura. La Habana: Pueblo y Educación.
- Penas, M. A. (2010) Cambio semántico y competencia gramatical. REVISTA ELECTRÓNICA DE ESTUDIOS FILOLÓGICOS. Nro. 19.

